



Tito: Premiar iniciativas

Javier Fernández Aguado,

Socio Director de Mindvalue. Miembro de Top Ten Management Spain (www.toptenms.com).

Tito Flavio Sabino Vespasiano, conocido habitualmente con el nombre de Tito, nació el 30 de diciembre del año 39. Hijo del Emperador Vespasiano, accedería al trono en el año 79, y permanecería en él hasta que unas fiebres acabaron con su vida el 13 de septiembre del 81.

Segundo emperador de la Dinastía Flavia (la familia romana que dirigiría el Imperio desde el año 69 al 96), que estuvo compuesta precisamente por su padre, él y su hermano Domiciano, que ocupó el cargo entre el año 81 y el 96.

Antes de llegar al máximo puesto del Imperio, Tito logró como comandante militar en Judea. Se encontraba entonces en marcha la primera guerra Judeo Romana, y él participó de forma activa en la toma de Jerusalén. Contamos con el inestimable testimonio de un historiador que fue testigo directo de aquellos sucesos: Flavio Josefo.

Escribe el autor judío que los rebeldes tenían toda la confianza del mundo en sostener Jerusalén sin que pudiese ser tomada por los romanos. Por el contrario, en el caso de los romanos, escribió: *“Los incentivos al valor eran el hábito de la victoria y la inexperiencia en la derrota, sus campañas continuas y su perpetuo adiestramiento, la magnitud de su Imperio y, por encima de todo, Tito, siempre y en todas partes presente junto a ellos. Pues la cobardía, cuando César estaba con ellos y participaba en la lucha, parecía una cosa monstruosa, mientras que el hombre que luchaba con bravura tenía un testigo de su valor, alguien que además le recompensaría”*.

La campaña sufrió una breve pausa al morir Nerón en el 68. Vespasiano, general en jefe en

ese momento, tuvo que hacer valer su figura en aquel año conocido como el de los cuatro emperadores. Tras alcanzar el poder, sería Tito quien seguiría al cargo la lucha contra los revoltosos judíos.

En el 70, no quedaría –tal como había sido predicho por Cristo años antes- piedra sobre piedra. Aquella victoria le haría acreedor de un triunfo en Roma y la construcción del arco que lleva su nombre.

Durante la toma de Jerusalén tuvieron lugar sucesos que merece la pena analizar. Fundamentalmente, porque con frecuencia –al contrario de lo que deberían hacer- las organizaciones reaccionan de forma negativa ante la valentía y la audacia.

Para conquistar el templo, Tito había ordenado que se construyera una rampa de gran dimensión frente a la torre Antonia. Los legionarios se veían obligados a recorrer muchos kilómetros para encontrar árboles, pero la motivación que el general en jefe imprimía no dejaba lugar a dudas: el objetivo había que cumplirlo.

Pronto los arietes comenzaron a golpear las puertas y muros de la torre. No contaban los judíos con que el túnel cavado en el subsuelo, con tanto esfuerzo construido para procurar la caída de la rampa, implicaría más bien el derrumbamiento de parte de la torre. Alguno más previsora había pensado en esa posibilidad, y habían preparado una fortificación posterior que sirvió, al menos temporalmente, para detener el ataque de los itálicos.

La mayor parte de los legionarios se encontraban entre agotados y desganados.

Las causas eran múltiples: innumerables los conmitones que habían muerto, asfixiante el calor, escasa el agua, hoscas los defensores...

Tito les animó a pasar a la carga, prometiendo recompensas sustanciosas al primero que pisara el alto del parapeto. Sólo una docena de auxiliares respondió a la convocatoria. Sabino, de origen sirio, dirigiría el ataque. Él y tres más murieron en el intento. El resto, malheridos, fueron arrastrados de nuevo a líneas romanas.

Dos días más tarde, sin embargo, quizá avergonzados por el comportamiento que habían tenido, veinte soldados que hacían guardia, un portaestandarte, un trompetero y dos jinetes de las tropas auxiliares decidieron atacar por su cuenta y riesgo. Tras rematar o hacer huir a los centinelas enemigos, hicieron sonar la trompeta.

Tito, que no había dado la orden, en vez de reaccionar a la contra, premió a los implicados.

Consideró que la iniciativa había sido valiosa, al aprovechar también la noche.

Convencido de que comportamientos heroicos individuales refuerzan la moral de las tropas, Tito, en sus Comentarios –según recoge Josefo– narra de uno de sus centuriones, de origen bitinio y nombre Julio, que al cruzar el patio del templo, en solitaria carga, fue descuartizado por los rebeldes.

Tito cosechó alabanzas, pero también recelos entre los ciudadanos de Roma. Fundamentalmente por sus amores con la reina Berenice de Cilicia. Esto no impidió que fuese nombrado Emperador a la muerte de su padre.

Junto a sus éxitos militares, destaca en su biografía su actividad como promotor de la belleza en la ciudad de Roma. Entre otras cosas, concluyó el anfiteatro Flavio, conocido como el Coliseo. Tras dos años en el cargo, falleció por las mencionadas fiebres. De su popularidad habla la iniciativa del Senado por deificarle.)

OBSEVATORIO

de recursos humanos
y relaciones laborales

PROMOCIÓN
ESPECIAL

180€
ANUAL
+ 4% I.V.A.

SUSCRIPCIÓN COMPLETA / Incluye:

- Revista Observatorio de Recursos Humanos y RR.LL.*
- Acceso a la revista en versión digital.*
- Dos newsletter mensuales.

150€
ANUAL
+ 16% I.V.A.

SUSCRIPCIÓN DIGITAL / Incluye:

- Acceso a la revista en versión digital.*
- Dos newsletter mensuales.

** 11 números/año.

SUSCRÍBASE AHORA



Además, puede beneficiarse de **UN MES GRATUITO** a cualquiera de nuestras suscripciones enviándonos sus datos a través de nuestro correo electrónico, administracion@observatoriorh.com o llamando al teléfono **91 758 64 82**